



## El campesinado ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Discursos agrarios en el *Delta de l'Ebre* y *l'Albufera de València*

Marina Requena i Mora <sup>1</sup>, Luis Enrique Alonso Benitto <sup>2</sup> y José Manuel Rodríguez Victoriano <sup>3</sup>

Recibido: 13-04-2017 / Aceptado: 21-12-2017

**Resumen.** En las páginas que siguen, se resume el análisis de los discursos agrarios y medioambientales y las representaciones sociales en el Delta del Ebro y la Albufera de Valencia. La primera parte del artículo trata de sintetizar de manera teórica la evolución y perspectivas de la agricultura familiar. Pretendemos analizar los cambios esenciales acaecidos en la agricultura y que, pese a todo pronóstico teórico, la han hecho sobrevivir. La segunda parte aborda la cuestión metodológica de la investigación. Hemos realizado 58 entrevistas y dos grupos de discusión en los que han participado perfiles sociales muy variados. El análisis de los discursos se complementó con la explotación de datos del INE (censos agrarios y macromagnitudes agrarias), así como bases de datos relacionadas con el mercado del arroz. Las conclusiones sintetizan cómo los discursos del campesinado señalan la imposibilidad de rehuir la subalternidad de la actividad agrícola que ha quedado condenada al ostracismo por el desarrollo económico y abocada a ser contaminante si quiere ser económicamente viable.

**Palabras clave:** sociología agraria; ecología política; sociohermenéutica.

### [en] Peasantry Is Neither Created Nor Destroyed, It Can Only Be Transformed. Agrarian Discourses in The *Delta de l'Ebre* and the *Albufera de València*

**Abstract.** The following pages summarize the analysis of agrarian and environmental discourses and social representations in the Ebro Delta and the Albufera of Valencia. The first part of the article tries to synthesize in a theoretical way the evolution and perspectives of family agriculture. We intend to analyze the essential changes that have taken place in agriculture and have made it survive, despite the theoretical prognosis that announced the end of the familiar agriculture. The second part addresses the methodological question of our research. We have conducted 58 interviews and two discussion groups in which different social profiles have participated. The analysis of social discourses was complemented by the exploitation of data from agrarian censuses, as well as from databases related to the rice market. The conclusions summarize how the discourses of the peasantry point out the

<sup>1</sup> Universitat de València (España).  
E-mail: marina.requena@uv.es

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Madrid (España).  
E-mail: luis.alonso@uam.es

<sup>3</sup> Universitat de València (España).  
E-mail: jose.m.rodriguez@uv.es

impossibility of shying away from the subalternity of agricultural activity that has been ostracized by economic development and bound to be polluting if it wants to be economically viable.

**Keywords:** agrarian sociology; political ecology; socio hermeneutics.

**Cómo citar:** Requena i Mora, M., L.E. Alonso Benitto y J.M. Rodríguez Victoriano (2018): “El campesinado ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Discursos agrarios en el *Delta de l’Ebre y l’Albufera de València*”, *Política y Sociedad*, 55(1), pp. 161-188.

**Sumario.** 1. Campesinado, ¿crónica anunciada de una muerte anunciada? 2. Metodología: devolverle la palabra al campesinado. 3. Sociohermenéutica de los discursos del campesinado: crónica de una dulce eutanasia anunciada. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

**Agradecimientos.** El material empírico utilizado en este trabajo se recogió en el marco del proyecto “El estilo de la clase política en España: Agenda y liderazgo”, financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología del gobierno de España y el Instituto de la Mujer. Nuestro agradecimiento a todos los parlamentarios que aceptaron ser entrevistados para esta investigación.

## 1. Campesinado, ¿crónica anunciada de una muerte anunciada?

“Hay algo divertido, si no grotesco, en la incapacidad de los académicos para llegar a un acuerdo general sobre la existencia del campesinado como un concepto válido”

(Shanin, 1979: 8)

“El capital saca de la agricultura parcelaria ganancias, intereses y renta...dejando al agricultor que se arregle cómo pueda para sacar su salario”

(Marx, citado en Pérez Touriño, 1983: 109)

Los discursos medioambientales emanados por el campesinado solo pueden entenderse si atendemos a las “razones y lógicas prácticas”<sup>4</sup> (Bourdieu, 1997) que lo sustentan. Con este propósito, en esta parte introductoria, esbozamos un paradigma teórico, basado en la sociología agraria, que nos ayudará a interpretar dichos discursos sociales; explicaremos la evolución y perspectivas de la agricultura familiar.

Gran parte del pensamiento social clásico que ha estudiado los procesos de modernización ha tendido a caracterizarlos como unas dinámicas lineales que enfrentaban de forma dicotómica las estructuras tradicionales y las estructuras modernas. Con lo que hablar de campesinado era tratar de imponer las categorías del discurso convencional sobre el desarrollo económico entendido este como un proceso evolutivo con el que se categorizaba al campesinado con conceptos como 'residual', 'atrasado' o 'marginal' (Alonso, Arribas y Ortí, 1991). Las y los grandes teóricos sociales no tuvieron dudas de que la pequeña explotación individual, nacida de la disolución del modo de producción feudal, sería víctima de la concertación capitalista (Servolin, 1977). Así, durante los siglos XVII al XIX el debate entre la pequeña y gran explotación tuvo como eje central la cuestión de las ventajas económicas de la gran explotación (Calva, 1988). Por tanto, desde

<sup>4</sup> De acuerdo con Bourdieu (1997), las prácticas deben entenderse a partir de las condiciones sociales e históricas de su producción y de sus productores.

diversas corrientes teóricas, tanto conservadoras, como progresistas, se anunció el fin del campesinado o bien por el vector tecnológico que no solo servía para desagrarizar a la población, sino también, para recolocarla en la producción industrial; o bien, para su transformación en otro sujeto social más homogéneo y combativo.

Newy y Sevilla-Guzmán (1981) explican cómo el cambio en la composición social de la población rural, junto con el incremento de la intervención estatal en la agricultura, el paso hacia la agroindustria corporativa verticalmente integrada y la decreciente autonomía de las comunidades rurales, ha tendido a incrementar la integración entre los sectores rurales y urbanos de las sociedades. Esto ha llevado a la reconsideración de si se está presenciando la destrucción de una sociedad rural o, en cambio, si es necesario un nuevo aparato conceptual para llegar a una teoría explicativa del cambio soci-rural.

En este sentido, Ortí observó que el proceso de modernización significaba una dinámica de cambio social más compleja que la dicotomía “antes-ahora” o “malobueno”. La modernización es un conjunto de procesos en los que, de forma simultánea, coexisten conflictivamente elementos de los planos que analíticamente las tradiciones sociológicas habían señalado como pertenecientes al “orden tradicional” o al “orden de la modernidad”, de la misma forma que estos órdenes están cargados de ambivalencias valorativas (Conde, 2009).

Antes de intentar reducir la heterogeneidad de la condición de agricultores a la lógica del desarrollo económico, la única forma de dar cuenta de la pervivencia de la agricultura considerada como tradicional era la de percibir su funcionalidad en las redes mercantiles más modernas y desarrolladas, así como su integración en el modo de producción capitalista (Servolin, 1977).

Hay, desde luego, un fundamento para la visión de Hobsbawm de “la muerte del campesinado” a finales del siglo XX, pero, en el mejor de los casos, es tautológico: el campesinado que habita en 'el mundo del pasado' (las formaciones agrarias de las épocas precapitalistas) es, de hecho, destruido por el capitalismo (Bernstein, 2001). Sin embargo, en el peor de los casos, los “campesinos” y los “pequeños agricultores” de hoy son vistos como “sobrevivientes” de ese pasado, emblemáticos del “atraso”, anacrónicos, (explícita o implícitamente) reaccionarios y condenados a la extinción, una posición que impide y no fomenta la investigación y el análisis de quién, dónde y por qué exactamente los “campesinos” están en el capitalismo global contemporáneo (Bernstein, 2001).

Etzezarreta (1979) apunta algunos factores que podrían explicar las causas de la supervivencia de los pequeños agricultores. En primer lugar, resulta que la superioridad técnica de las grandes explotaciones no es tan patente. Por un lado, la absorción de los avances tecnológicos tales como las semillas, los abonos o las mejoras genéticas, no son un problema para la pequeña explotación. Por otra parte, como explica Servolin (1977), a pesar de la aplicación de la ciencia a las técnicas agronómicas, los procesos de trabajo en materia de producción vegetal conservan caracteres que los hacen todavía más propios para tomar la forma industrial manufacturera: las operaciones de la producción no pueden realizarse simultáneamente, ya que están sometidas a los ritmos biológicos y al tiempo meteorológico.

Otro factor que explica la supervivencia de las pequeñas explotaciones emana de las dificultades que la empresa tiene para hacer frente en su proceso de concentración de la tierra. La tierra es un elemento limitado, necesario para la propia supervivencia del agricultor, lo que supone que su precio de mercado siempre será mayor a su rentabilidad económica (Servolin, 1977).

También, el propio carácter de producción mercantil simple es lo que le permite afrontar, a la pequeña explotación, tanto las crisis agrícolas como la competencia de las grandes explotaciones (Cayuela, 2013). De esta manera, el fin de la producción no es la valoración de un capital y la obtención de una ganancia, sino la subsistencia del trabajador y su familia y la reproducción de los medios de producción para asegurar esta subsistencia (Servolin, 1977). Wolf (1971) señala que, además de restringir el consumo, el campesino también puede incrementar hasta el máximo posible el trabajo de su propio grupo doméstico. El campesinado de pequeña propiedad se encuentra en posición ventajosa respecto de la gran explotación, porque está dispuesto a aceptar una remuneración por su producto menor; “la rentabilidad del capital del agricultor invertido en la explotación no es el elemento determinante de su permanencia (...) el agricultor posee los medios de producción necesarios para el ejercicio de su profesión, y no un capital en la búsqueda de la mejor tasa de beneficio” (Lebossé y Ouisse, 1979: 201).

El campesinado ocupa un lugar interno dentro del proceso de producción de mercancías agrarias y la economía de la pequeña explotación, como afirman Vaello (1977) y Servolin (1977), lejos de disolverse, tiende a reproducirse, aunque adaptando su funcionamiento a las características de la dominación de las empresas capitalistas. De esta manera, la autoexplotación del pequeño campesino pasó a convertirse en sobrebeneficio de las empresas que controlan los canales de comercialización (Castillo, 1979).

Este proceso, en términos de Marx, podría expresarse como la “subsunción del mundo rural por el capital” (Marx, 1973: 55). Un proceso en el que la agricultura tradicional –surgida de la Revolución liberal– se subordina a las crecientes exigencias de la industrialización capitalista nacional para ser finalmente reconvertida en una rama del mercado capitalista transnacional, en función de la rentabilización de los grandes oligopolios capitalistas multinacionales (Ortí, 1997). Alonso, Arribas y Ortí (1991) aplicaban de forma analógica este concepto de subsunción para explicar cómo el proceso de universalización social de la mercancía supone el paso de una subsunción formal de los agricultores bajo el capital a una subsunción real de los agricultores por el capital, en la que el capital recrea tanto las condiciones de trabajo como la forma de consumo de cara a la permanente acumulación de plusvalía (Alonso, Arribas y Ortí, 1991). Cuando se generaliza la producción capitalista industrial, toda la producción tradicional de bienes de producción (herramientas, fertilizantes, maquinaria...) y de bienes de consumo (ropa, muebles, ...), realizada en el marco doméstico o por artesanos, es destruida (Servolin, 1977). De aquí surge la necesidad de aumentar la producción para el mercado, de acentuar la inserción en la economía monetaria.

Asimismo, subsumida la agricultura por el desarrollo capitalista transnacional, el mundo rural dejaría de contraponerse al mundo urbano. O lo que es lo mismo, sostiene Ortí (1997), se confirmaría la abolición de la separación entre la industria y la agricultura prevista por Kaustky, pero no para orientarse hacia el socialismo,

sino como parte de la homogenización social dependiente del capital. Con lo que las luchas agrarias en torno a la propiedad y el uso de la tierra habrían quedado superadas, mediante la expropiación y desarraigo final del campesinado tradicional, en un proceso de modernización hecho por las exigencias de industrialización.

La modernización progresiva de las bases de producción y reproducción en el espacio agrario supuso la formación de un campesinado capitalista, que ya no adopta los parámetros de conducta de la mentalidad tradicional: ahora la propiedad de la tierra es negociable, el dominio de la producción para el mercado es absoluto, la sensibilidad hacia los mercados de bienes y trabajo internacionales es mayor y existe una propensión a la utilización de innovación tecnológica (Alonso, Arribas y Ortí, 1991).

Estos rasgos no significan la opulencia del campesinado: en la mayoría de los casos, necesitan asalariarse a tiempo parcial. De este modo, afirmaba Gaviria (1975), el agricultor depende y es explotado por las instituciones financieras y urbanas. La evolución de la agricultura se concretó en: 1) incorporar a los agricultores al mercado, controlado este por el capital financiero y 2) reducción de la ocupación de mano de obra en la agricultura, con lo que esta población es expulsada de los pueblos y proletarizada en las ciudades. Los que quedan en los pueblos van perdiendo las posibilidades de emplear su energía metabólica en la agricultura. En términos concretos, el desarrollo de la modernización agraria supuso la supresión del campesinado como forma de existencia heterogénea –respecto al mundo urbano– y como relación de producción diferenciada respecto al trabajo asalariado, lo que constituía una fase necesaria en la instauración de la gran empresa agraria adecuada a las exigencias del mercado (Ortí, 1984).

Este proceso de reestructuración social desigualitaria de la agricultura, explicaba Ortí (1997), que se inició con la Primera modernización Agraria –violentamente, bajo la forma de una guerra civil–, se acelera con la Segunda modernización –el coste social de la cual fue el éxodo rural– y parece conservarse –en las representaciones sociales sobre el feliz futuro del mundo rural– en la actual Tercera modernización agraria a través de una dulce eutanasia, mediante la predicada reconversión de los pequeños campesinos residuales en guardianes de la naturaleza y del mundo rural como espacio para el ocio. Lo rural, ahora, tiene una nueva definición en el espacio social: de un espacio productivo pasa a ser un espacio representante, de un espacio pretérito se torna en un espacio alternativo, del espacio donde uno tuvo su origen al espacio hacia donde uno se dirige (Figueiredo, 2008). Esta nueva definición de lo rural se mantiene principalmente en las poblaciones de las sociedades desarrolladas, industrializadas y urbanizadas, donde se caracteriza y se representa lo rural como una reserva de memorias y de la naturaleza y se exige que estos espacios sean preservados y protegidos.

Sin embargo, en todas sus épocas, desde un punto de vista social, la modernización agraria ha sido un proceso desigual de desarrollo del mundo urbano-industrial a costa del mundo rural. Con todo, a pesar de la tendencia hacia la integración vertical de la agricultura y el crecimiento de las empresas agrícolas con una estructura parecida a la que podemos encontrar en la industria, y después de siglos de una crónica de muerte anunciada, la agricultura sigue estando en manos de propietarios familiares (Newby y Sevilla-Guzman, 1981).

Empero, ante los profundos cambios que experimenta la economía mundial, centrados en la expansión de la globalización, el neoliberalismo y la liberalización comercial, la agricultura puede tener los días contados. Se trata de una actividad, sobre todo en su vertiente familiar y campesina, arrinconada por las fuerzas del mercado, el poder de la agroindustria y el devenir propio de las sociedades capitalistas (Segrelles, 2015).

## 2. Metodología: devolverle la palabra al campesinado

El campesino ha quedado condenado a ser analizado e interpretado desde categorías ajenas y, en ocasiones, contradictorias con la auténtica estructura de su propia formación social. Su dominación social y económica —efectiva por el mundo urbano— se dobla con la exclusión de toda alternativa posible de emancipación del campesinado, y se consume con su reducción analítica a las categorías racionales de las mismas fuerzas sociales que pretendían primero su destrucción y/o industrialización y ahora, por el contrario, su reconversión en guardianes de la naturaleza. A la opresión socioeconómica se suma la dominación teórica y, al devenir objeto de estudio de los investigadores urbanos, el campesinado puede no ser reconocido como sujeto.

Más allá del progresivo proceso de asimilación del campesinado, intentar comprender su situación de trabajo y profesión desde las teorías urbanas puede representar la consagración de un error que no ayude a la acción administrativa a mejorar la condición del campesinado. Para evitar tal malentendido, “hay que devolverle la palabra al campesino: dejar por un momento que sean los propios campesinos los que hablen tranquilamente de sus problemas” (Alonso, Arribas y Ortí, 1991:41). Las páginas que siguen desarrollan empíricamente el proceso, que hasta ahora sólo hemos expuesto de una manera teórica, con resultados de trabajos de campo realizados a partir de metodología cualitativa, pero completada con datos secundarios del INE.

El doble objetivo que ha guiado esta investigación ha sido, por una parte, analizar los discursos agrarios y datos cuantitativos que explican los procesos de modernización agraria en los Parques Naturales del Delta de l’Ebre y L’Albufera de València. Y, por otra parte, se ha pretendido estudiar cómo estos procesos de modernización agraria rompen con la simbiosis anterior entre agricultura y conservación.

Con estos objetivos en mente y con el propósito de devolverle la palabra a los sujetos hemos llevado a cabo 58 entrevistas y dos grupos de discusión<sup>5</sup>, entre 2010 y 2014, en los que han participado perfiles sociales muy variados imbricados en el conflicto ecológico social —empresarias/os, obreros/as industriales, propietarias/os de negocios locales, cazadores/as, pescadoras/es, técnicos medioambientales, amos/as de casa...— y que vivían en los pueblos de alrededor del Parque Natural de l’Albufera y el Parque Natural del Delta de l’Ebre. Durante 2014, recogimos los discursos vinculados a perfiles agrarios: Presidentes de cooperativas arroceras, representantes de sindicatos

<sup>5</sup> Los dos grupos de discusión se realizaron en el entorno del Parc Nautrual de l’Albufera. En el primero de ellos participaron perfiles sociales que hacen un uso instrumental del Parque: actores tradicionales (cazadores, agricultores y pescadores) y también modernos (empresarios, estudiantes, trabajadores de la administración...). El segundo grupo aglutinaba actores conservacionistas (grupos ecologistas, técnicos medioambientales, educadores medioambientales y comunidad científica).

agrarios, empresas arroceras, concejales de agricultura, comunidades de regantes y agricultores. Por otra parte, el análisis de los discursos se ha complementado con la explotación de datos de los censos agrarios de 1999 y 2009, así como con diferentes bases de datos relacionadas con el mercado del arroz.

### **3. Sociohermenéutica de los discursos del campesinado: crónica de una dulce eutanasia anunciada**

En este apartado sintetizamos los principales ejes que atraviesan los discursos agrarios y los conflictos ecológicos sociales que se producen entre agricultura y conservación en los Parques Naturales estudiados. En la primera sección resumimos los cambios acaecidos en la evolución de la agricultura familiar. En la segunda parte analizamos los dilemas que rompen la simbiosis entre agricultura y sostenibilidad.

#### **3.1. De propietarios muy pobres a empresarios empobrecidos en vías de reconversión en ‘guardianes de la naturaleza’**

*“el rendiment...el que té un camp ja no pot viure, li fa falta més”<sup>6</sup>*

(Entrevista Sindicato agrario, Sueca).

De alguna manera, los discursos agrarios aluden a las tres modernizaciones agrarias descritas por A. Ortí (1997). Los campesinos relatan cómo se encontraban en una vía sin salida después de los años sesenta:

*“per a portar un camp s’ha de tindre molts diners...si no tens diners, no agafis terra(...) jo em vaig deixar la terra (...) vaig agafar el camió”<sup>7</sup>*

(Entrevista grupal a jornaleros jubilados, Amposta).

Las explotaciones de los 13 municipios<sup>8</sup> comprendidos en el Parque Natural de l’Albufera, en los diez años estudiados, han pasado de 13.369 explotaciones en 1999 a 7.405 en 2009 (Figura 1). Mientras que, los siete municipios<sup>9</sup> que comprenden la superficie deltaica perdieron 1.042 explotaciones (de 4.080 pasa a tener 3.038, Figura 1). No en vano, los cambios más trascendentales respecto al número de explotaciones en esta zona los encontramos entre los censos de 1982 a 1999. En esos veinte años el Delta redujo sus explotaciones un 32,11%.

Las transformaciones se deben a la desaparición de muchas explotaciones de reducida dimensión, lo que hace patente su dificultad de respuesta a los imperativos del mercado. Así en l’Albufera encontramos que las explotaciones de

<sup>6</sup> “...los que van quedado son los más grandes... el que va por bajo se va ahogando, va bajando el rendimiento...el que tiene un campo ya no puede vivir, le hace falta más” (Entrevista Sindicato agrario, Sueca).

<sup>7</sup> “Para tener un campo debes tener mucho dinero...si no tienes dinero, no cojas tierra (...) yo me dejé la tierra (...) cogí el camión” (Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).

<sup>8</sup> Albal, Albalat de la Ribera, Alfajar, Beniparrell, Catarroja, Cullera, Massanassa, Silla, Sueca, Sollana, València, Sedaví, Algemesí.

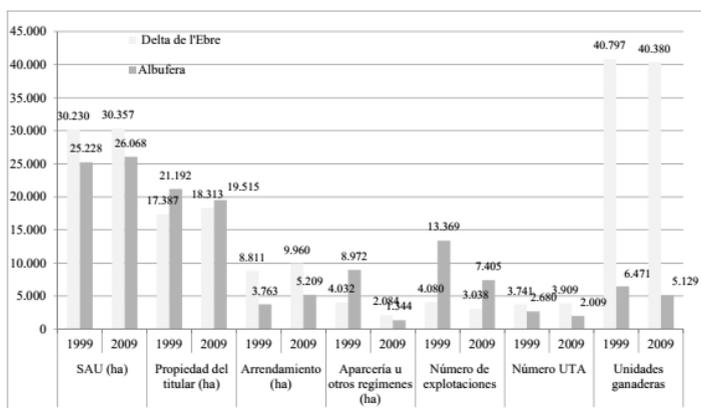
<sup>9</sup> Amposta, L’Aldea, L’Ampolla, Camarles, Deltebre, Sant Carles de la Ràpita i Sant Jaume d’Enveja.

menos de 5 hectáreas han reducido su número casi a la mitad (de 11.908 explotaciones en 1.999 han pasado a 6.265 en 2009). En el Delta esta reducción ha sido menor (de 2.897 explotaciones en 1999 a 1.984 en 2009), pero sí han aumentado en mayor medida las explotaciones con más de 50 hectáreas (de 75 explotaciones en 1999 a 125 en 2009).

Ahora bien, la reducida dimensión física de la mayoría de las explotaciones, no es compensada, tampoco, por la dimensión económica que es insuficiente y muestra la obviedad de los problemas de viabilidad a los que se enfrentan un número considerable de explotaciones. Solo hemos tenido acceso a la Producción Estándar Total de las explotaciones comprendidas en los pueblos deltaicos. La producción total en euros casi se ha duplicado (de 48.810.000 euros en 1999 pasaron a una de 99.541.508 euros). Sin embargo, aunque los datos no son del todo comparables<sup>10</sup>, las explotaciones con menos de 8 UDE suponían el 76,5%, mientras que las explotaciones con una producción inferior a 10.000 euros en 2009 comprendían el 70,8%. No obstante, en ambos censos observamos que este tipo de explotaciones tan solo aporta un porcentaje muy reducido al grueso de la producción total. Lo que explica, en parte, que más de un 60% de los agricultores no dedique más de un cuarto del año a trabajar la explotación (Figura 4). El aumento en el cómputo en euros de la producción total viene determinado por la existencia de unas 30 explotaciones que en 2009 suponían 55,7% del total de euros de la producción.

Por lo tanto, como iremos viendo en este apartado, podemos hablar de una agricultura familiar (Figura 6), practicada a tiempo parcial (Figura 4), de pequeñas dimensiones (Cuadro 3) y de economías reducidas, pero, a la vez de unas grandes explotaciones que concentran mucho terreno (Cuadro 3) y mucha producción.

Figura 1. Evolución de regímenes de titularidad, número de explotaciones, unidades ganaderas y Superficie Agraria Utilizada en el *Delta* y en *l'Albufera* (1999-2009)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

Los pequeños propietarios veían que el único subterfugio para la evolución del campesinado se contemplaba como el remate de las formas tradicionales de

<sup>10</sup> En 1999 utilizan Unidades de Dimensión Económica (UDE) y en 2009 Producción Estándar Total.

existencia del mundo rural. El interés objetivo del agricultor, frente al irreversible progreso del proceso de modernización de la agricultura, habría sido el de asimilarse al sistema de valores del mundo urbano, es decir, convertirse en un empresario de tipo capitalista (Alfonso, Arribas y Ortí, 1991). Pero conforme la pequeña explotación se aleja de la economía de subsistencia, a medida que pesan sobre ella los pagos en dinero, se convierte en presa del capital usuario que acaba por convertir al supuesto empresario en un proletario (Servolin, 1977).

La producción del campesinado aparece como un escalón más en el sistema, determinado, en todos sus aspectos (ingresos, volumen de producción, etc.) a través de un contrato de subministro de medios de producción con la empresa integradora y/o correspondiente entrega del producto (Bartual, 2002). En estas condiciones, el agricultor se convierte en un empleado del complejo agroindustrial; no es el propio agricultor quien retira del producto agrario el valor que contiene, sino que eso lo hace por él la empresa integradora, lo que lleva a la proletarización encubierta de los agricultores, una subsunción total al sistema, ya que de su autonomía solo queda el aspecto formal (es el propietario jurídico de los medios de producción y trabaja como autónomo); en otras palabras, bajo la apariencia del intercambio de mercancías se esconde, realmente, una relación salarial, una venta de la fuerza de trabajo.

Los pequeños propietarios que lograron mantener la supervivencia de sus cultivos, explican su adaptación al sistema como su única opción:

*“aquí al Delta s'ha entrat al sistema de farem grans superfícies, anem a rebaixar costos (...) hi ha un món capitalista i hem entrat (..) i el que vol és molta producció, baixar costos i política de lliure mercat (...) jo m'ha adaptat al sistema, perquè o t'adaptes o et quedes marginat (...) puc ser el tipus més pur, més sa, però em moriré de gana”*<sup>11</sup>

(Entrevista campesino, Amposta).

Los discursos del sector conservacionista relatan el cambio acaecido en el campesinado que de propietarios pobres pasaron a agricultores empresarios:

*“els pagesos (...) són industrials de l'agricultura, o sigui, fan negoci de l'agricultura ...i està bé, és el que han de fer... però ni la manera de cultivar, ni la mentalitat, ni l'impacte que provoca l'activitat no és el mateix”*<sup>12</sup>

(Entrevista técnico medioambiental, Amposta).

Y los discursos del sector tradicional no cuestionan la mejora en las condiciones de trabajo:

<sup>11</sup> “Aquí en el Delta se ha entrado en el sistema de grandes superficies, vamos a rebajar costes (...) hay un mundo capitalista y hemos entrado (..) y lo que quiere es mucha producción, bajar costes y política de libre mercado (...) yo me he adaptado al sistema, porque o te adaptas o te quedas marginado (...) puedo ser el tipo más puro, más sano, pero me moriré de hambre” (Entrevista campesino, Amposta).

<sup>12</sup> “Los labradores (...) son industriales de la agricultura, o sea, hacen negocio de la agricultura ...y está bien, es lo que tienen que hacer... pero ni la manera de cultivar, ni la mentalidad, ni el impacto que provoca la actividad no es el mismo” (Entrevista técnico medioambiental, Amposta).

*“ara tot ho tenim mecanitzat (...) en una pala tipus toro carreguem i descarreguem i físicament no fem res de res. El que són pales i aixades ho tenim tot rovellat<sup>13</sup>”*

(Entrevista campesino, Amposta).

Esta última frase condensa de manera metafórica uno de los cambios acontecidos en el transcurso de las modernizaciones agrarias. Sobre todo, en sectores como el del arroz en el que se han mecanizado todos los procesos del cultivo.

Pero la paradoja de la modernización agraria es una paradoja económica: en el proceso de subsunción por el capital, la actividad agraria tiende a ser cada vez más productiva pero menos rentable:

*“(...) abans tenies un tractor vell per a fer eixe camp, ara has de tindre un tractor gran i bo per a fer eixos cinc camps...”<sup>14</sup>*

(Entrevista campesino, Sueca).

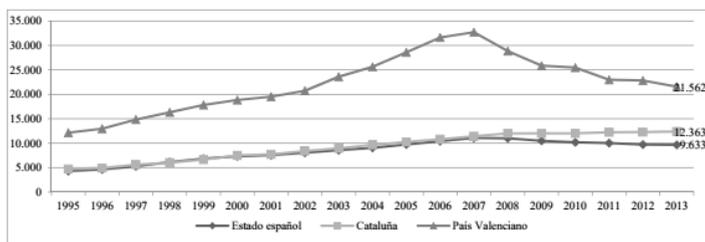
Los agricultores critican cómo cada vez hace falta más tierra para poder sobrevivir:

*“Abans en 100 fanecaes vivies bé, ara et fan falta 500 (...) per viure com abans has de tindre 4 o 5 voltes més terra<sup>15</sup>”*

(Entrevista campesino, Sueca).

Sus beneficios, remarcan, son invertidos en más tierra –y/o maquinaria.

Figura 2. Evolución de los precios medios anuales del suelo agrario en Cataluña, País Valenciano y en España



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

Para entender bien este proceso, analizamos la evolución de las macromagnitudes agrarias, los datos consultados se refieren al conjunto del Estado español, exceptuando el precio de la tierra del que hemos podido encontrar datos desagregados por Comunidades Autónomas. En cuanto a este último componente

<sup>13</sup> “Ahora todo lo tenemos mecanizado (...) en una pala tipo toro cargamos y descargamos y físicamente no hagamos nada de nada. Lo que son palas y azadas lo tenemos todo oxidado” (Entrevista campesino, Amposta).

<sup>14</sup> “(...) antes tenías un tractor viejo para hacer ese campo, ahora tienes que tener un tractor grande y bueno para hacer esos cinco campos” (Entrevista campesino, Sueca).

<sup>15</sup> “Antes con 100 hanegadas vivías bien, ahora te hacen falta 500 (...), para vivir como antes tienes que tener 4 o 5 vueltas más tierra” (Entrevista campesino, Sueca).

de inversión - la tierra- podemos ver diferencias significativas en las comunidades estudiadas. La Figura 2 muestra la evolución de los precios medios anuales del suelo agrario en Cataluña, el País Valenciano y España.

Aunque estos datos del INE provienen de una encuesta<sup>16</sup> y no de un registro, podemos observar cómo este bien es más caro en el País Valenciano. Además, durante las épocas en que ha habido una fuerte especulación, estas diferencias, respecto al precio por hectárea, han tendido a agudizarse comparando con el precio en el Estado y en Cataluña.

El resto de bienes de inversión agraria ha experimentado una subida de precios que no ha ido acompañada de una subida de precios de la producción (en este caso del arroz, Figura 3). Como señalaron Alonso, Arribas y Ortí (1991), los agricultores reprochan el empeoramiento progresivo de la relación real de intercambio de sus productos agrícolas con los bienes y servicios del sector urbano-industrial, y la anulación a largo plazo de toda posibilidad competitiva de la pequeña explotación, si prosigue la inflación de los precios industriales (maquinaria, fertilizantes..., Cuadro 1): *“I tot lo que gastem no fa més que pujar”*<sup>17</sup> (Entrevista campesino, Sueca) –y si la administración sigue regulando el uso de productos fitosanitarios que según su parecer *“són més cars i no fan el mateix efecte”*<sup>18</sup> (Entrevista campesino, Sueca).

Los datos del Ministerio de Agricultura muestran este empeoramiento progresivo (Cuadro 1). Y a su vez nos desvela la paradoja económica que ha supuesto el proceso de modernización de la agricultura. Los valores corrientes a precios básicos de la renta agraria<sup>19</sup> y de la producción agraria han ido incrementándose. Sin embargo, los valores de la renta agraria recortan el margen a los valores corrientes a precios básicos que suponen los bienes de consumo intermedios (entre los que se incluyen productos fitosanitarios, fertilizantes, abonos, mantenimiento de material...).

Como cada vez el intercambio entre bienes agrarios e industriales es más desigual, los agricultores que quieren sobrevivir se ven obligados a comprar más tierra que, como hemos visto, es un bien cuyo precio ha estado condicionado por los procesos de especulación inmobiliaria y que, además, es un bien que no se ha tenido en cuenta al calcular la renta agraria.

Además, para el caso concreto del arroz, lo que observamos es que, mientras la producción se ha incrementado un 34% desde 1990, el precio por tonelada tan solo se ha incrementado un 9%. Con lo que, si sumamos el hecho de que el precio de los bienes de consumo no ha parado de subir, los datos nos revelan la paradoja económica que ha supuesto la modernización agraria.

<sup>16</sup> Encuesta de precios de la tierra.

<sup>17</sup> “Y todo lo que gastamos no hace más que subir” (Entrevista campesino, Sueca).

<sup>18</sup> “Son más caros y no hacen el mismo efecto” (Entrevista campesino, Sueca).

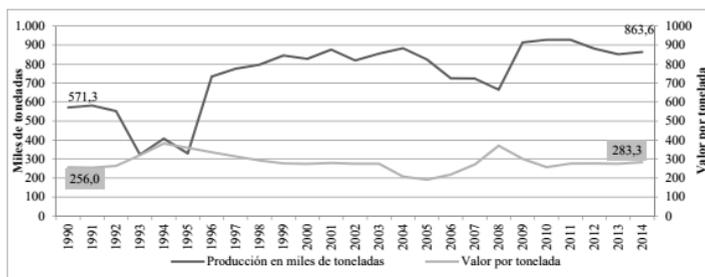
<sup>19</sup> La renta agraria se compone por el Valor añadido bruto y las subvenciones menos los impuestos y las amortizaciones.

Cuadro 1. Evolución de las macromagnitudes agrarias en el Estado español (valores corrientes a precios básicos en miles de euros) (1990 a 2015)

	a.- producción rama agraria	b.- consumos intermedios	c=(a-b) valor añadido bruto	d.- amortizaciones	e.- otras subvenciones	f.- otros impuestos	g = (c-d+e-f) renta agraria
1990	24.322	8.835	15.488	1.963	292	51	13.766
1995	28.530	9.704	18.826	2.277	846	53	17.342
2000	36.282	13.468	22.814	2.777	1.307	136	21.208
2005	39.599	15.062	24.537	3.650	2.358	171	23.074
2010	40.371	18.005	22.366	4.758	6.081	256	23.433
2015	43.665	21.755	21.910	5.195	5.701	352	22.0

Fuente: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

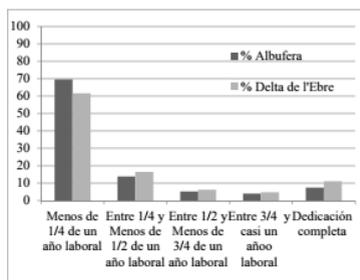
Figura 3. Evolución en el Estado Español de la producción de arroz (en miles de toneladas) y evolución del valor por tonelada de arroz (euros, precios constantes) (1990-2014)



Fuente: FAO.

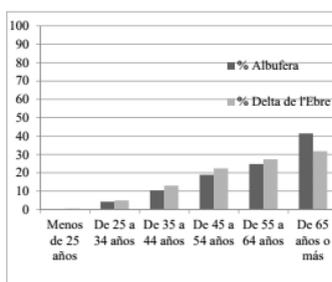
*No obstante, este proceso también encubre una paradoja social. Modernizarse productivamente supuso favorecer el suicidio social de la clase agraria.* La pequeña explotación llevada a cabo por agricultores empresarios dejó de constituir la base de subsistencia suficiente para el mantenimiento de la familia. La modernización ha llevado a la proletarianización creciente del pequeño agricultor, que debe emplearse en otras actividades a tiempo parcial para poder pagar todos los gastos de inversión en agricultura (Gaviria, 1975), con lo que la mayoría de los agricultores son pluriactivos y, tal y como se esclarece de los censos agrarios, dedican menos de un cuarto del año laboral a las actividades agrarias (Figura 4). Un aspecto complementario es el grado de envejecimiento de los ocupados agrarios (Figura 5).

Figura 4. Porcentaje de tiempo dedicado a la explotación en el Delta y en l'Albufera



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

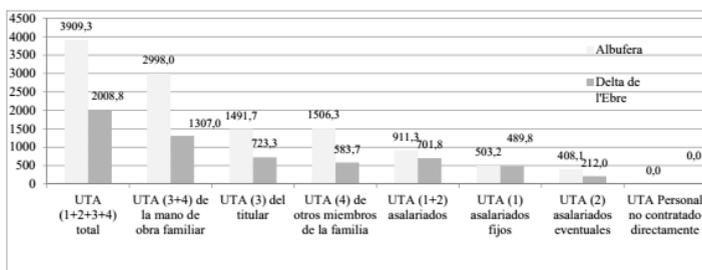
Figura 5. Porcentajes de edad de los jefes de las explotaciones en el Delta y en l'Albufera



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

La media de UTA por explotación en l'Albufera se sitúa en 0,52 UTA y la del Delta en 0,66 UTA, lo que, de nuevo, evidencia la dificultad de muchas explotaciones para mantenerse con dedicación completa. Las personas que trabajan en las explotaciones comprendidas en los municipios deltaicos son casi la mitad de las que trabajan en los pueblos albuferencs, debido al acusado minifundismo de estos últimos pueblos. En cuanto a la composición de la mano de obra, debemos resaltar el carácter familiar que, en ambos humedales, supera el 60%.

Figura 6. Número y composición de las Unidades Anuales de Trabajo en el Delta de l'Ebre y l'Albufera de València (2009)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

Si nos atenemos a vectores de tipo evolutivo, desde los ochenta hasta la actualidad, la tasa de reducción del trabajo en el sector agrario ha sido intensa en el Delta. Entre 1982 y 1999 la reducción fue de un 31%. Del paso de 1999 a 2009 el número de UTAs se ha visto reducido en 671. Sin embargo, lo más sorprendente es que el número de UTAs en l'Albufera se ha incrementado en 169 en los diez años que separan los Censos estudiados.

La aparición de la maquinaria vació de contenido la actividad de los pequeños propietarios que no tuvieron capacidad para mecanizarse. A su vez, la mecanización llevó a la desaparición de los jornaleros y a la proletarización del pequeño propietario. La alta mecanización requiere mayor superficie de tierras cultivadas, por lo que existe un hambre de tierras. En el fondo, como sostenía Gaviria (1975), la mecanización aparece como un fenómeno muy claro en el que se confunde tecnología con reforma de estructuras. La realidad es que los aspectos fundamentales de los problemas agrarios del Estado no han sido tocados, es decir, la reforma agraria, los precios percibidos por los agricultores, en el fondo, la lucha de clases. En lugar de resolver el problema, se eliminó; es, precisamente, consecuencia de la modernización y la mecanización del campo que aparece el cultivo intensivo o la emigración rural y el tiempo parcial de trabajo. La agricultura a tiempo parcial aparece como una etapa de transición entre la antigua forma de cultivar con poca energía y la forma de monocultivo de alto consumo de energía y concentración de maquinaria en pocas manos.

Cuadro 2. Volumen de facturación de las empresas arroceras en el Estado español

Empresas arroceras	Ventas		
	(en millones)	2012	2013
Ebro Foods, S.A. - División Arroz	920,76	1105,74	1090
Maicerías Españolas, S.A. (DACSA)	279,89	288	314,62
Coop. Arrozúa	45	48	49
Mars España Inc. y Cia. Food, SRC	43	-	-
Alimentos Naturales, S.A.	40	-	-
Arrocerías Pons, S.A.	38,20	39,14	40,50
Coop. Càmera Arrosera del Montsià	28,98	25	27
Coop. Arrossaires del Delta del L'Ebre	35,80	23,38	29,72

Fuente: Alimarket.

La tendencia a los ajustes que demandaba el capital ha sido clara y en algunos casos intensa. No obstante, a pesar de la magnitud de los cambios, el resultado queda lejos de aproximarse a una dimensionalidad suficiente de las explotaciones como para poder sobrevivir.

La situación económica de los arroceros, además, está condicionada por un mercado oligopolístico asfixiante. La empresa Ebro Foods registra unos niveles de

concentración muy elevados, a pesar de vender cinco de sus marcas –obligada por las autoridades competentes. Sus ventas llegaron a los 1090 millones de euros en 2014.

Los agricultores describen con claridad el mercado oligopolístico al que están sometidos: “... *i els molins grans (...) es posen d'acord en el preu (...) i ja no puja el preu ... i si diuen que puja llavors porten un vaixell de fora i al d'aquí li estabilitzen el preu*”<sup>20</sup>(Entrevista campesino, Sueca). Asimismo, los discursos subrayan la necesaria intervención estatal frente al abuso del oligopolio y señalan las contradicciones que supone el hecho de que haya una regulación ambiental, asociada al pago de ayudas, pero una desregulación en el mercado. La presencia de Ebro Foods les hace entender que el poder político ha quedado supeditado al poder económico y “*entre dos o tres manegen l'arròs d'Espanya i ni el govern té res que vore...i fan lo que volen i el porten d'Egipte o d'on siga...hi ha un que li diuen Herba (Ebro Foods)...eixe és el que ho maneja tot*”<sup>21</sup> (Entrevista cazador y agricultor, Sueca).

Por motivos políticos y económicos, los Estados han protegido a las pequeñas explotaciones agrícolas. De acuerdo con Servolin (1977), el precio de los productos alimenticios es verdaderamente un asunto de Estado. Si es efectivo que una agricultura de pequeña producción mercantil entregue sus productos al más bajo precio posible, es natural que el Estado organice y arbitre su coexistencia con el modo de producción capitalista en beneficio de este. Cuidará de que las apropiaciones de valor realizadas a costa de la pequeña producción mercantil no lleguen a recortar el ingreso mínimo necesario para los productores. Siendo los precios pagados a los productores los principales determinantes de la remuneración de su trabajo, es lógico que el apoyo y regulación de estos precios haya sido uno de los principales elementos de toda política agrícola de la Europa occidental, si bien a partir de la creación de la PAC se fueron desregulando los mercados y el dinero a los agricultores venía en forma de ayudas; constituyendo estas, como veremos, el único ingreso de los agricultores. Es igualmente justificado que las subvenciones hayan sido el tema central de las reivindicaciones de las organizaciones sindicales agrícolas, que esperaban, legítimamente, más equidad en los intercambios entre los agricultores y el modo de producción capitalista.

Como comprador y como vendedor, el campesino se enfrenta a determinados sectores industriales, pero muchos de sus resortes fundamentales que determinan su suerte están en manos de Administraciones Públicas: subvenciones, acceso a los mercados, política tributaria, regulaciones en el uso de productos fitosanitarios... Para el campesino los industriales son individuos ajenos al campo que le venden caro y le compran a bajo coste, pero cuando el campesinado supera esta conciencia primaria, dirige todas sus reivindicaciones al Estado y todas las formas de lucha están orientadas a presionar para obtener de él respuestas a sus demandas. La necesidad que el campesino en los países de capitalismo avanzado ha tenido de un Estado intervencionista y desmercantilizador para no ser arrasado por las estrategias de las multinacionales alimentarias, establecidas ya a nivel universal, hace tremendamente débil su posición actual frente a unas tendencias de intervención estatal que son

<sup>20</sup> “... y los molinos grandes (...) se ponen de acuerdo en el precio (...) y ya no sube el precio ... y si dicen que sube entonces traen un barco de fuera y al de aquí le estabilizan el precio” (Entrevista campesino, Sueca).

<sup>21</sup> “Entre dos o tres manejan el arroz de España y ni el gobierno tiene nada que ver...y hacen lo que quieren y lo traen de Egipto o de donde sea... hay uno que le llaman Herba (Ebro Foods) ...ese es el que lo maneja todo” (Entrevista cazador y agricultor, Sueca).

justamente las contrarias: liberalización de los mercados, máxima mercantilización en las relaciones sociales (Alonso, Arribas y Ortí, 1991).

La agricultura moderna, pese a su impresionante desarrollo tecnológico, tampoco ha tenido éxito en la tarea de elevar la renta de los agricultores (...) La manera en que vienen funcionando los mercados nacionales e internacionales, y el propio papel subordinado que se le ha dado a la actividad agrícola en el crecimiento económico, han determinado una continuada pérdida de rentabilidad de la producción que compromete su configuración actual (González de Molina, 2012: 99).

Desde mediados de los ochenta, a raíz de la integración en la Comunidad Europea, las sucesivas reformas de la PAC y la aplicación de los acuerdos de la OMC, el sector agrícola ha visto alterar sus directrices de funcionamiento (Bartual, 2002). La liberalización del cultivo del arroz ha dado lugar a la expansión del mismo en zonas no tradicionales. De las 60.000 Ha en la década de los 80 se ha pasado a 121.746 Ha en año 2012. A la competencia estatal se le suma la internacional, las sucesivas revisiones de la PAC que han ido liberalizando el comercio internacional, reduciendo el proteccionismo. A su vez la PAC ha condicionado las ayudas con criterios sanitarios y medioambientales que rompen con la lógica productivista. Empero, existen algunas contradicciones en las ayudas en cuanto a los pretendidos objetivos de ruptura con el productivismo. Este sistema de asignación mantiene la histórica fuente de desigualdad en la distribución a favor de las explotaciones de mayores dimensiones, realizándose una fuerte presión competitiva sobre las pequeñas explotaciones que, con menor apoyo público, siguen buscando por la vía del productivismo su subsistencia. Las organizaciones sindicales de pequeños y medianos agricultores reclaman una modulación social de las ayudas en favor de las pequeñas explotaciones familiares. En este sentido, como relata la organización Veterinarios sin Fronteras (2012), el 16% de los beneficiarios de la PAC se quedan con el 75% de todas las ayudas. Lo que reciben grandes empresas de la industria alimentaria es desorbitante. Para el caso que aquí nos ocupa Ebro Foods recibe unos 3,2 millones. Existe una pequeña oligarquía fuertemente subvencionada ante una gran mayoría de pequeños y medianos agricultores que recibe muy poco.

Los discursos son unánimes al señalar que las condiciones en que se produce el arroz en estos parques son muy diferentes a las condiciones en que se produce en los países de fuera de la Unión Europea. Destacan que en estos países se puede hacer uso de productos fitosanitarios que incrementan la productividad. Asimismo, hacen eco de la vulneración de los derechos laborales. Factores que incrementan la competitividad del producto y dejan al campesinado europeo en una peor condición competitiva. Los agricultores piden que haya una regulación de los intercambios comerciales con países terceros que debería ser una de las competencias de la UE:

*“l'arròs no el podem cultivar com se cultiva en països del tercer món, (...) allí tenen un conjunt de condicions que ací serien inacceptables...l'ús de fitosanitaris tòxics, l'ús de treball infantil, absència de dumping social”<sup>22</sup>*

(Entrevista Sindicato agrario, València).

<sup>22</sup> “El arroz no lo podemos cultivar como se cultiva en países del tercer mundo, (...) allí tienen un conjunto de condiciones que aquí serían inaceptables...el uso de fitosanitarios tóxicos, el uso de trabajo infantil, ausencia de *dumping* social” (Entrevista Sindicato agrario, Valencia).

*“...però allí impostos no se’n coneixen, seguretat social no en tenen pràcticament, les condicions en les que treballen allí són molt diferents...”<sup>23</sup>*

(Entrevista Sindicato agrario, Amposta).

En suma, desde esta posición discursiva se crítica que a la desregulación de los mercados agrarios se le ha sumado una regulación de las formas y contextos productivos:

*“(...) l’agricultor voldria que el seu producte tinguera preu i no tindre que dependre d’unes ajudes...per a què el cultiu siga rendible (...) estem (...) en competència deslleial en tercers països...llavors la Unió Europea en lloc de no deixar entrar aquells productes que s’hagen cultivat en unes condicions que no correspon, per exemple, que hagen utilitzat fitosanitaris que no s’admeten en la Unió (...) els deixa entrar (...) i és més, no el rotule diferenciadament...”<sup>24</sup>*

(Entrevista Sindicato agrario, València).

A estos hechos se añaden factores económicos y sociales que hacen más difícil la supervivencia del cultivo y casi imposible su reconversión en cultivos integrados. Una excesiva parcelación agrícola que dificulta la asignación de recursos:

*“ací la gent té poca terra...hi ha molta gent que treballa parcel·les xicotetes...eixe minifundisme (...) és una de les traves per fer inversions”<sup>25</sup>*

(Entrevista Sindicato agrario, València).

Referente a la estructura, la distribución de las explotaciones según su dimensión física, encontramos unos espacios bastante dualizados. Ambas zonas están acusadas de un entramado minifundista. Para conocer con más precisión la distribución de la propiedad se han calculado los índices de Gini y se han dibujado las correspondientes curvas de Lorenz para cada uno de los territorios estudiados.

La representación de las curvas de Lorenz pone de manifiesto, fehacientemente, una inadecuada distribución de la propiedad agraria en ambas zonas. Sin embargo, en el Delta el índice Gini alcanza un valor más elevado y por tanto una distribución más desigual. La diferencia más acusada evidencia en el Delta de l’Ebre la coexistencia de una agricultura de gran tamaño –solo el 4,11% de las explotaciones superiores a 50 hectáreas, se reparten el 47,9% de la superficie– con un importante entramado minifundista –el 65,3% tiene menos de 5 hectáreas. En los municipios que componen l’Albufera, en cambio, las explotaciones de más de 50 hectáreas suponen el 0,41% y acumulan el 10,67% de la superficie. Las explotaciones con

<sup>23</sup> “...pero allí impuestos no hay, seguridad social no tienen, prácticamente, las condiciones en las que trabajan allí son muy diferentes” (Entrevista Sindicato agrario, Amposta).

<sup>24</sup> “(...) el agricultor querría que su producto tuviera precio y no tener que depender de unas ayudas...para que el cultivo sea rentable (...) estamos (...) en competencia desleal en terceros países...entonces la Unión Europea en lugar de no dejar entrar aquellos productos que se hayan cultivado en unas condiciones que no corresponde, por ejemplo, que hayan utilizado fitosanitarios que no se admiten en la Unión (...) los deja entrar (...) y es más, no los rotula diferenciadamente...” (Entrevista Sindicato agrario, València).

<sup>25</sup> “Aquí la gente tiene poca tierra...hay mucha gente que trabaja parcelas pequeñas...ese minifundismo (...) es una de las trabas para hacer inversiones” (Entrevista Sindicato agrario, València).

menos de 5 hectáreas suponen un 84,60% pero acumulan tan solo un 34,8% de la superficie.

Cuadro 3. Distribución de la propiedad en el *Delta de l'Ebre* y en *l'Albufera de València* (% acum., 2010)

	Delta		Albufera	
	Explo%	Sup%	Explo%	Sup.%
Explotaciones sin SAU	1,09	0,04	0,22	0,00
De 0 a menos de 2 Ha	32,12	4,54	62,17	15,29
De 2 a menos de 5 Ha	65,28	14,14	84,60	34,88
De 5 a menos de 10 Ha	81,31	24,33	92,72	50,45
De 10 a menos de 20 Ha	89,77	35,02	97,06	67,43
De 20 a menos de 30 Ha	93,55	43,23	98,42	77,10
De 30 a menos de 50 Ha	95,89	52,11	99,58	89,34
De 50 a menos de 70 Ha	97,60	61,45	99,76	92,12
De 70 a menos de 100 Ha	99,24	73,90	99,91	95,39
De 100 a menos de 150 Ha	99,67	78,51	99,97	97,80
De 150 a menos de 200 Ha	99,74	80,44	99,99	98,50
De 200 a menos de 300 Ha	99,80	81,90	100,00	100,00
De 300 a menos de 500 Ha	99,97	88,20		
De 1000 a menos de 2500 Ha	100,00	100,00		
Índice de Gini	0,40		0,23	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

Aunque, si se comparan los censos agrarios de 1999 y 2009, encontramos una concentración de las explotaciones (Figura 1), el tamaño medio de las explotaciones de arroz en 2009 era de 10,49 Ha en el Delta y de 5,61 Ha en l'Albufera.

En segundo lugar, hay una disminución de la rentabilidad económica del arroz, lo cual hace peligrar la viabilidad futura del cultivo. En el momento actual, existe una dependencia con las subvenciones recibidas, tanto por el pago compensatorio a los productores de arroz comunitarios como por las ayudas de carácter agroambiental. Tanto es así que en los discursos se apunta que las ayudas son el único beneficio económico:

*“i al final no tens cap benefici...sobre rebre les subvencions avui dia...no et compensa...”<sup>26</sup>*

(Entrevista empresaria pequeña empresa arrojera, Catarroja).

*“l'arròs, si se retiren les ajudes, el cultiu no és rendible”<sup>27</sup>*

(Entrevista Sindicato agrario, València).

En el balance económico que hacen los agricultores hay una percepción clara el

*“tipus d'ajuda se paga bé però per altra banda baixa el preu de l'arròs...aleshores això no té sentit perquè el preu de l'arròs s'hauria de mantindre i no aprofitar-se de l'ajuda per a baixar el preu. (...) això vol dir que la subvenció al final se'n va al que comercialitza. Per tant, el productor d'arròs, si li donen la subvenció podrà comparar els líquids a un preu adequat i de qualitat però si baixen el preu de l'arròs al final haurà de comprar els mateixos líquids barats perquè no podrà subsistir”<sup>28</sup>*

(Entrevista Sociedad de Pescadores, Sant Jaume d'Enveja).

Nuestro entrevistado remataba con un epílogo impagable, concentración esencial de la imposibilidad de rehuir la subalternidad de una actividad condenada al ostracismo por el desarrollo económico y abocada a ser contaminada si quiere ser económicamente viable.

A pesar de los esfuerzos para aunar las producciones en cooperativas<sup>29</sup> —siendo estas más competitivas en el Delta de l'Ebre (Cuadro 2), primero, por un proceso de fusión y segundo, porque estas cooperativas disponen de marca propia— e incluso afiliarse a sindicatos agrarios, los agricultores perciben que no pueden conseguir cambios en las reglas procedimentales instauradas, no pueden contribuir a solucionar las carencias en el sistema económico de mercado que rige y que fomenta la desigualdad distributiva de los beneficios de la cadena alimentaria.

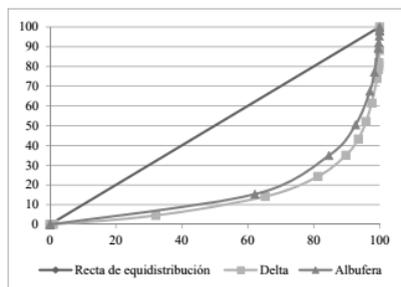
<sup>26</sup> “Y al final no tienes ningún beneficio...a pesar de recibir las subvenciones hoy en día...no te compensa...” (Entrevista empresaria pequeña empresa arrojera, Catarroja).

<sup>27</sup> “El arroz, si se retiran las ayudas, el cultivo no es rentable” (Entrevista Sindicato agrario, València).

<sup>28</sup> “Tipo de ayuda se paga bien, pero por otra parte baja el precio del arroz...entonces esto no tiene sentido porque el precio del arroz se tendría que mantener y no aprovecharse de la ayuda para bajar el precio. (...) esto quiere decir que la subvención al final se va al que comercializa. Por lo tanto, el productor de arroz, si le dan la subvención podrá comparar los líquidos a un precio adecuado y de calidad, pero si bajan el precio del arroz al final tendrá que comprar los mismos líquidos baratos porque no podrá subsistir (Entrevista Sociedad de Pescadores, Sant Jaume d'Enveja).

<sup>29</sup> El cooperativismo sigue siendo un método importante para superar las deficiencias de la producción campesina, en términos de escala y posición frente a mercados monopolísticos, al tiempo que mejora sus ventajas únicas en términos de absorción de trabajo, versatilidad en la producción, bajo consumo de energía, respeto por el equilibrio ecológico y participación (Moyo, Jha, Yeros, 2013).

Figura 7. Curvas de Lorenz distribución de la propiedad en el *Delta de l'Ebre* y en *l'Albufera de València*



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE.

### 3.2. Arrozales y sostenibilidad: una pareja rota por los procesos de modernización agraria

*“ ballar en la més lletja ” el problema està en dir: “ (...)quina seria l'eixida?” (... ) agricultura ecològica o la producció integrada (... ) vore palpablement que eixa nova manera de produir ens dóna de menjar <sup>30</sup>”*

(Entrevista Fundació agraria, València).

*“( ... ) m'agradaria fer agricultura ecològica però sé que és una utopia, sobretot en el tema de l'arròs ” <sup>31</sup>*

(Entrevista Sindicato agrario, Sueca),

A pesar de que el cultivo del arroz supone una marcada alteración de las condiciones naturales, en ambos parques, este cumple un papel determinante en la conservación de humedales, puesto que favorece la disponibilidad de recursos tróficos y el mantenimiento de buena parte de las comunidades biológicas propias de estos ambientes. El cultivo del arroz transformó enormemente el paisaje y cambió los regímenes hídricos de los mismos que pasaron a ser más regulados e independientes de la climatología (Ibáñez *et al.*, 1999). La revolución del arroz supuso cambios ecológicos, no solo en la cantidad y calidad del agua dulce y en el ciclo hidrológico, sino también en el paisaje y en la extensión de lagunas y marismas. De este modo, los humedales pasaron de ser un entorno natural a otro humanizado.

No en vano, el peor de los cambios del Delta y de l'Albufera vino con el paso de un entorno humanizado a un entorno amenazado que se produce en los años 60 motivado, entre otras cosas, por el cambio de una agricultura tradicional a otra química y mecanizada (Ibáñez *et al.*, 1999). Una agricultura intensiva que permite

<sup>30</sup> “Bailar con la más fea” el problema está en decir: “ (...) ¿cuál sería la salida?” (... ) agricultura ecológica o la producción integrada (... ) ver palpablemente que esa nueva manera de producir nos da de comer” (Entrevista Fundació agraria, València).

<sup>31</sup> “ (...) me gustaría hacer agricultura ecológica, pero sé que es una utopia, sobre todo en el tema del arroz ” (Entrevista Sindicato agrario, Sueca).

obtener mayores rendimientos cuantitativos en los cultivos con menos mano de obra.

Frente a los cambios en la agricultura, los discursos campesinos se muestran contradictorios. Por un lado, señalan las duras condiciones de vida que suponía el cultivo tradicional. Por otra, la degradación del espacio que supuso el cultivo modernizado. Hay un discurso sobre el medio ambiente que gira en torno a tener una concepción del mismo como naturaleza perdida (Rodríguez 2002). De este modo, recuerdan un Delta o una Albufera a la que hoy no se asemejan nada.

*A- i abans feies en les mans així i beviés aigua d'allí...i avui ojo que no et caiga una gota avui...per què? Perquè tot està fet mal bé d'herbicides (...)*

*A- (...) l'anguila i tenca (...) vivien perquè l'aigua era sana i vivíem nosaltres també...que també tot era sa...però avui (...) primer se plantava a mans, s'arreglava en unes taules en los maxos i els cavalls, allí...va començar la maquinària...i la mare que va! Allò no és gens bo tampoc (...) Ara, quan van començar a eixir els herbicides...jo no vaig jugar el cul de miracle per rentar-me en aigua que venia de...i jo que en el riu et me rentava...i quina coentor”<sup>32</sup>*

(Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).

Los campesinos relatan con precisión la tesis sostenida por Polanyi (1954):

*“Les tradicions s'estan trencant i (...) Està desapareixent el què és medi ambient. (...) podria haver gent jove que sàpiga un poc però és que no n'hi ha pràcticament ningú”<sup>33</sup>*

(Grupo de discusión, Usos instrumentales).

El capitalismo deteriora y destruye sus propias condiciones sociales (rompe con su modo de vida tradicional), pero también ambientales. El pasado ha sido devastado por el mercado autorregulado que aniquila la sustancia humana y natural de la sociedad; destruye físicamente a las personas y transforma su ambiente en un desierto; demuele las condiciones sociales y ambientales; significa la destrucción de la vida familiar, la devastación del medioambiente; la contaminación de los ríos; la descalificación profesional y la ruptura de las tradiciones populares y, en general, la degradación de la existencia humana (Polanyi, 1957).

Los agricultores entienden la dependencia respecto al medio ambiente como el encuadre en las tradiciones locales y un modo de vida que la modernización económica destruye. Esta posición discursiva tiene unas representaciones de una naturaleza entendida como lo que precede y excede a la propia actividad: lo natural o dado, frente lo cultural o producido; desde esta concepción, lo “natural” son los

<sup>32</sup> “A- y antes hacías en las manos así y bebías agua de allí...y hoy ojo que no te caiga una gota hoy... ¿por qué? Porque todo está dañado por los herbicidas (...).

A-(...) la anguila y tenca (...) vivían porque el agua era sana y vivíamos nosotros también...que también todo era sano...pero hoy (...) primero se plantaba a mano, se arreglaba con los machos y los caballos, allí...empezó la maquinaria...y ¡la madre que va! Aquello no es nada bueno tampoco (...) Ahora, cuando empezaron a salir los herbicidas...yo no me jugué el culo de milagro por lavarme en agua que venía de...y yo que en el río me lavaba...y qué escozor.” (Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).

<sup>33</sup> “Las tradiciones se están rompiendo y (...) Está desapareciendo lo que es medio ambiente. (...) podría haber gente joven que sepa un poco, pero es que no hay prácticamente nadie” (Grupo de discusión, Usos instrumentales).

niveles anteriores e inferiores en que los seres nacen y los seres se alimentan (Rodríguez, 2002). Encontramos una representación que describe la contradicción entre el imaginario de una naturaleza impoluta en el pasado y su degradación ambiental en el presente.

Los discursos hablan de una pérdida del saber tradicional y de cómo, a su vez, se ha impuesto otro tipo de saber que bajo su parecer implica retroceder. Justo al contrario de lo que encontrábamos en los discursos de los empresarios en los que la ecología connotaba un volver atrás en el tiempo.

*“(...) en l’ecologia jo sóc partidari fins a cert punt (...) si tornem a l’època d’abans de Crist (...) allò, segurament, era quasi tot ecològic (...) l’ecologia pura és anar cap a rere”<sup>34</sup>*

(Entrevista empresario, Albal).

El campesinado, sin embargo, percibe cómo el nuevo saber, el saber científico-técnico, significa volver atrás

*“abans fam a la guerra se va passar i molta però la persona que era treballadora (...) agafava peix i ja tenien per a menjar i avui si tocarem altra vegada una postguerra moriríem (...) perquè no sabríem d’on tirar mà”<sup>35</sup>*

(Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).

Este argumento es lapidario, en caso de necesidad no tendríamos ni los conocimientos –debido a la pérdida del saber tradicional– ni los alimentos porque

*“s’ha acabat tot”<sup>36</sup>*

(Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).

No obstante, encontramos contradicciones relativas a las valoraciones que los campesinos hacen sobre los distintos tipos de saber. Puesto que, a pesar de relatar las virtudes de su saber tradicional y reconocer que el saber científico-técnico es ‘ir hacia atrás’, asumen la supremacía de este y la subordinación de su saber tradicional.

*“- això el millor que farà...que vaja allà a la granja...  
- allí està l’enginyer (...) fan totes les proves i tot...  
- allí hi ha enginyer agrònom...  
- però nosaltres d’enginyers i tot això poc...ara, hem estat tota la vida criant l’arròs i plantant-lo i segant-lo”<sup>37</sup>*

<sup>34</sup> “(...) en la ecología yo soy partidario hasta cierto punto (...) si volvemos a la época de antes de Cristo (...) aquello, seguramente, era casi todo ecológico (...) la ecología pura es ir hacia atrás” (Entrevista empresario, Albal).

<sup>35</sup> “Antes hambre en la guerra se pasó y mucha pero la persona que era trabajadora (...) cogía pescado y ya tenían para comer y hoy si tocaremos otra vez una posguerra moriríamos (...) porque no sabríamos de donde echar mano” (Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).

<sup>36</sup> “se ha acabado todo” (Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).

<sup>37</sup> “- Esto lo mejor que hará...que vaya allá a la granja...  
- Allí está el ingeniero (...) hacen todas las pruebas y todo...”

(Entrevista agricultores jubilados, Sueca).

El futuro de los parques depende de si se consigue o no consolidar una agricultura económicamente viable y ambientalmente poco agresiva (Gracia y Cabrejas, 1997). La simbiosis entre el lago y el cultivo del arroz necesita de un equilibrio sostenible que se hace difícil. En primer lugar, el sector agrario es marginal y el cultivo del arroz lo es todavía más, razón por la cual su subsistencia tiene una elevada dosis de precariedad.

Los procesos de modernización de la agricultura relatados remarcan cómo antes había este equilibrio entre agricultura y conservación. Pero detrás del sentimiento de pérdida y de nostalgia –de un pasado mejor y de un presente que no les gusta– también se percibe una aceptación unánime en cuanto a una mejor calidad de vida. Hecho que les ocasiona una disociación entre creencias y es el resultado de dos consensos, productivista y ambientalista, imbricados de manera tal que el primero es más fuerte. Quedan atrapados en una estructura del doble vínculo (Bateson, 1988). Se les imponen dos órdenes contradictorias: “sigue cultivando el arroz de manera tradicional porque, en caso contrario, el Delta o l’Albufera se echarán a perder” o “cultiva el arroz de manera mecanizada, utilizando plaguicidas y herbicidas, porque, en caso contrario, la invalidez te amenaza o, en caso contrario, dejarás de ser agricultor/a”. Estos mandamientos contradictorios se los plantean para las generaciones que continúan en el campo, porque en su caso ya saben que no pueden hacer nada.

D- (...) *la collita ara en 15 dies es pot dir que s'arplega i abans estàvem 3 mesos (...)*

C- *era molt pesat això...*

D- *tot se feia manual, plantar... birbar avui tot se fa...mira, birbar... tiren el que tenen que tirar i tot ho maten i ja està...*

B- *això vas al metge i et diu: “adreces” i dius: “com m'ha d'adreçar si m'ha tirat mig any plantant i segant...i ara vols que m'adrece?”(la majoria dels entrevistats van en cadira de rodes i assenteixen a aquesta afirmació)<sup>38</sup>*

(Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).

Como se ha comentado anteriormente, un número creciente de tareas e inputs básicos de la producción y de la subsistencia campesina fueron asignados a través de los mercados y lo son aún hoy día. Los campesinos acabaron dependiendo para su subsistencia más del mercado que de la naturaleza. De una situación en la que la reproducción de los grupos domésticos campesinos era altamente autónoma se fue pasando a una situación en la que la reproducción dependía del mercado y no de

- Allí hay ingeniero agrónomo...

- Pero nosotros de ingenieros y todo esto poco...ahora, hemos estado toda la vida criando el arroz y plantándolo y segándolo” (Entrevista agricultores jubilados, Sueca).

<sup>38</sup> D- (...) *la cosecha ahora en 15 días se puede decir que se recoge y antes estábamos 3 meses (...)*

C- *era muy pesado esto...*

D- *todo se hacía manual, plantar... escardar hoy todo se hace...mira, escardar...tiran todo lo que tienen que echar y todo lo matan y ya está...*

B- *esto vas al médico y te dice: “póngase de pie” y dices: “cómo me tengo que poner de pie si me he pasado medio año plantando y segando... ¿y ahora quieres que me ponga de pie?” (la mayoría de los entrevistados van en silla de ruedas y asienten a esta afirmación) (Entrevista grupal jornaleros jubilados, Amposta).*

los agroecosistemas, razón por la que los agricultores familiares contribuyen hoy, igual que las grandes explotaciones, al deterioro del medio ambiente agrario: su subsistencia depende más de que el flujo de nutrientes (fertilizantes), defensa contra plagas y enfermedades (fitosanitarios) y combustibles (gasóleo o electricidad) para las máquinas y tractores no se detenga o alcance precios prohibitivos, que de la calidad ambiental de sus parcelas y del entorno que las rodea (Soto *et al.*, 2007).

Los imperativos impuestos por el mercado han hecho cambiar de manera substancial las formas de cultivar. La contaminación de origen agrícola es un problema, tanto por los herbicidas, por los abonos hidrogenados, así como por el tratamiento de plagas. Las ayudas agroambientales han intentado paliar los efectos perniciosos de esta manera de conrear. Tratan de suplir con dinero la disminución de productividad. Pero lejos de conseguir su objetivo, las ayudas suponen el único beneficio de los agricultores.

Hay una contradicción entre el amor a la tierra y la identidad como agricultores y la subsistencia económica:

*“Nosaltres som llauradors, som arrossers...o siga jo sóc arrosser...jo vull seguir fent arròs, la pèrdua no és exactament deixar de fer arròs, jo no vull deixar de fer arròs”<sup>39</sup>*

(Entrevista Sindicato agrario, Sueca)

*“a vore, jo vull continuar vivint i sent pagès...”<sup>40</sup>*

(Entrevista campesino, Amposta).

Eso no es aferrarse a la tradición; es la formulación de una muy justificada protesta frente a la eventual desaparición de una forma de vida, de unos conocimientos, unas cualificaciones y habilidades, unas formas contrastadamente viables de intercambio con la naturaleza (García y Cabrejas, 1997). Todo un conjunto de cosas que sería mejor no echar a perder.

En segundo lugar, las técnicas 'modernas' (que han permitido que la marginalidad de la agricultura no se acentuara hasta el punto, por ejemplo, de lo que ha sucedido con la pesca en l'Albufera) aumentan la incompatibilidad. Es el caso, como ya se ha mencionado, de los tratamientos contra las plagas, el mantenimiento de la fertilidad o los excesos de hierbas. Asimismo, las presiones coyunturales de la revolución verde han impuesto una fuerte mecanización y una agudización del conflicto entre la conservación de los parques y los usos tradicionales.

Efectivamente, “la caída sostenida de la renta del sector agrario ha favorecido un uso más intensivo de los recursos naturales (suelo, agua, biodiversidad, etc.). La erosión, la mineralización y pérdida de nutrientes del suelo, la deforestación, el pastoreo excesivo y las prácticas agrícolas inadecuadas son las principales consecuencias de unos modos de manejo que provocan la degradación de muchas

<sup>39</sup> “Nosotros somos labradores, somos arroceros...o sea yo soy arrocero...yo quiero seguir haciendo arroz, la pérdida no es exactamente dejar de hacer arroz, yo no quiero dejar de hacer arroz” (Entrevista Sindicato agrario, Sueca).

<sup>40</sup> “A ver, yo quiero continuar viviendo y siendo labrador...” (Entrevista campesino, Amposta).

tierras de cultivo” (González de Molina, 2012: 100). El conflicto entre conservación y agricultura se ha convertido en crónico en cuatro puntos: el uso de herbicidas y pesticidas, el derecho de propiedad de la tierra, la disposición de los residuos y la protección de los animales (Hannigan, 1992, citado en García y Cabrejas, 1997). La crítica ambientalista ha insistido en la idea de que la agricultura moderna, debido a la escala y la concentración crecientes y de la consiguiente especialización en monocultivos, tiende a empobrecer la estructura química y biológica de los suelos y acelerar su erosión. En consecuencia, tiende a depender más y más de tecnologías intensivas en energía y capital, de la adición de grandes cantidades de fertilizantes químicos y de la aplicación de biocidas no selectivos que se difunden por las aguas superficiales y subterráneas y, como se relata en los discursos, lo mata todo. Si en el apartado anterior dijimos que la modernización agraria ha supuesto una paradoja económica y social, podemos afirmar que, también, este proceso entraña una paradoja ecológica. El monocultivo en estas zonas ha sido impuesto por la ecología de los humedales. La precaria simbiosis de este monocultivo con las lagunas pide su mantenimiento. Ahora bien, si no se fomenta una vía para eludir estas dependencias –que aumentan la productividad, pero son altamente contaminantes– y mantener al mismo tiempo una mínima viabilidad económica de la actividad agraria, entonces su compatibilidad –la de los arrozales– con la conservación tenderá a disminuir.

*“la societat vol menjar bé, barato i bonic (...) i el llaurador veu que tot són condicionants que vénen de dalt...cada vegada més controls (...) i més gasto (...) i per altra banda continuem no podem viure...i dius: “eixa societat per què després no respecta un comerç de proximitat? (...) perquè sinó tens en compte que jo he de sobreviure i que quan jo produïsc estic fent dos funcions: la de produir i la de preservar el medi ambient (...) i això qui ho paga? (...) fins la extinció d’eixe llaurador...i (...) veurem que hem perdut l’ofici, que hem perdut el territori i que hem perdut (...) la sobirania alimentari (...) estem carregant-li al llaurador moltes responsabilitats”<sup>41</sup>*

(Entrevista Fundació agraria, València).

#### 4. Conclusiones

La evolución de la agricultura familiar se convierte en una historia social necesaria de aprender y comprender. Lejos de ser empresarios contaminadores, el campesinado minufundista se convierte en una especie de proletariado encubierto, asfixiado por el circuito alienante que le hace dependiente de las multinacionales y en el que cada vez se necesita más tierra para poder sobrevivir. En todo este proceso de modernización el campesinado no ha hecho más que perder. Y, aunque

<sup>41</sup> “la sociedad quiere comer bien, barato y bonito (...) y el labriego ve que todo son condicionantes que vienen de arriba...cada vez más controles (...) y más gasto (...) y por otro lado continuamos no pudiendo vivir...y dices: “esa sociedad, ¿por qué después no respeta un comercio de proximidad? (...) porque si no tienes en cuenta que yo tengo que sobrevivir y que cuando yo produzco estoy haciendo dos funciones: la de producir y la de preservar el medio ambiente (...) y esto ¿quién lo paga? (...) hasta la extinción de ese labriego...y (...) veremos que hemos perdido el oficio, que hemos perdido el territorio y que hemos perdido (...) la soberanía alimentaria (...) estamos cargándole al labriego muchas responsabilidades” (Entrevista Fundación agraria, València).

al principio dijimos que el campesinado se transforma y no se desvanece, después de este análisis, podemos esclarecer que se trata de una larga y dulce eutanasia. Todo parece indicar que el campesinado esté presenciando su suicidio social como clase.

En este sentido, podemos decir que "la relación entre el mundo rural y el mundo urbano está regulada en la lucha de clases: los que viven en el campo son clase oprimida, los que viven en la ciudad clase dominante (...) la ciudad es una fábrica de mierda: receptora de alimentos, emisora de excrementos. El campo –por el contrario– es emisor de alimentos y receptor de excrementos" (Ibáñez, 1991: 96-98).

En nuestro caso concreto, la paradoja esencial es que la conservación de los parques naturales estudiados depende del cultivo del arroz, pero a su vez este cultivo provoca la contaminación de los humedales. La simbiosis entre los humedales y el cultivo necesita de un equilibrio sostenible que resulta complicado. El campesinado señala la dificultad de eludir la subalternidad de la agricultura que está relegada por el desarrollo económico y constreñida a ser contaminada si quiere ser económicamente factible.

Y solamente entendiendo este contexto social podremos propiciar los cambios necesarios para ir hacia el decrecimiento o al menos hacia una sociedad menos depredadora de los recursos naturales, pero también de los recursos sociales. Etiquetar a los pequeños agricultores como contaminadores que no se preocupan por el medio ambiente es un análisis reductoramente simplista por parte de alguien que no ha entendido la subalternidad del sector. Siguiendo a Taibo (2009), el tema del decrecimiento –o cualquier opción de sociedad más sostenible–, si no va parejo y término, al 100 % con una segunda afirmación que es la de la redistribución, puede incluso tener terrenos de confluencia con discursos reaccionarios.

En este sentido está avanzando la agroecología que, frente al enfoque científico convencional aplicado a la agricultura que ha propiciado el aislamiento de la explotación agraria de los demás factores circundantes, reivindica la necesaria unidad entre las distintas ciencias naturales entre sí y con las ciencias sociales para comprender las interacciones existentes entre procesos agronómicos, económicos y sociales (González de Molina, 2012).

## 5. Bibliografía

- Alonso, L E., J. M. Arribas y A. Ortí (1991): "Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: De 'propietarios muy pobres' a 'agricultores empresarios', en *Política y Sociedad*, núm. 8, pp. 35-70.
- Bartual, M. T. (2002): *L'opció de la pluriactivitat agrària. El cas del Delta de l'Ebre*, Tesis doctoral (Director: Vicente Ángel Bartolomé Puerto), Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Bateson, G. (1988): *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lohlé.
- Bernstein, H. (2001): "The Peasantry in Global Capitalism: Who, Where and Why?", en *Socialist Register*, Vol. 37, pp. 25-51.
- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

- Calva, J. L. (1988): *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*, México, Siglo XXI.
- Castillo, J. J. (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- Cayuela, S. (2013): “Estrategias de supervivencia y modo de vida de autónomo. Un análisis socio-antropológico sobre tres casos en la agricultura murciana”, *Gazeta Antropológica*, 29(1).
- Conde, F. (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*, Madrid, CIS.
- Etxezarreta, M. (1979): *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias.
- Figueiredo, E. (2008): “¿Cómo proteger a las personas en las áreas protegidas?: El medio ambiente como vulnerabilidad en dos áreas protegidas portuguesas”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 220, pp. 45-69.
- García, E. y M. Cabrejas (1996): “Medio ambiente y conflicto social: El caso de l’Albufera”, *Política y Sociedad*, 23, pp. 75-97.
- García, E. y M. Cabrejas (1997): *València, l’Albufera, L’Horta: medi ambient i conflicte Social*. València, Universitat de València.
- Gaviria, M. (1975): “La dependencia de los agricultores”, *Cuadernos para el diálogo*, núm. XLV.
- González de Molina, M. (2012): “Argumentos ambientales para la renovación de la Historia Agraria”, *Vínculos de Historia*, núm. 1, pp. 95-114.
- Ibáñez, J. (1991): *El Regreso del Sujeto. La investigación social de segundo orden*, Santiago, Chile, Editorial Amerinda.
- Ibáñez, C., N. Prat, A. Cancio y A. Curcó (1999): *El Delta de l’Ebre, un sistema amenazado*, Bilbao, Bakeaz.
- Lebossé, C. J. y M. Ouisse. (1979): “Las políticas de integración de la agricultura artesanal en el modo de producción capitalista” en M. Etxezarreta, ed., *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, pp. 199-245.
- Marx, K. (1973): *El capital*, Madrid, Siglo XXI.
- Newby, H. y E. Sevilla-Guzman (1981): *Introducción a la sociología rural*, Alianza Universidad, Madrid.
- Nygren, A. (1998): “Struggle over meanings: Reconstruction of indigenous mythology, cultural identity, and social representation”, en *Ethnohistory*, 45(1) pp. 31-63.
- Moyo, S., P. Jha y P- Yeros (2013): “The Classical Agrarian Question: Myth, Reality and Relevance Today”, *Agrarian South: Journal of Political Economy*, 2(1), pp. 93-119.
- Ortí, A. (1984): “Crisis del modelo capitalista” en E. Sevilla, *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de sociología rural en España*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- Ortí, A. (1997): “Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista”, en Gómez y González, *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pérez, E. (1983): *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1983.
- Rodríguez, J. M. (2002): “Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-2000)”, *Quaderns de Ciències Socials*, 8, València, Universitat de València.

- Segrelles, J. (2015): “Agricultura periurbana, parques naturales agrarios y mercados agropecuarios locales: una respuesta territorial y productiva a la subordinación del campo a la ciudad”, *Scripta Nova*, Vol. XIX, núm. 502, pp. 1-35.
- Servolin, C. (1977): “La absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista”, *Zona Abierta*, núm. 12.
- Shanin, T. (1979): *Campesinos y sociedades campesinas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Soto, D, A. Herrera, M. González y A. Ortega (2007): “La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX”, *Historia Agraria*, núm. 42 , Agosto 2007, pp. 277-301.
- Taibo, C. (2009): “Decrecimiento”, en *El Tav y su modelo social*, Asamblea contra el TAV AHTren Aurkako Asanblada, 2009, pp. 137-166.
- Vaello, J. (1977): “Notas sobre la agricultura y el desarrollo capitalista”, en *Zona Abierta*, núm. 12.
- Veterinarios sin fronteras (2012): Una Política Agraria Común para el 1%. El reparto de las ayudas de la PAC 2011. Un informe de Veterinarios sin Fronteras disponible en: <https://vsf.org.es/denuncia/una-pac-para-el-1> (14/11/2017)
- Wolf, E. (1971): *Los campesinos*, Barcelona, Editorial Labor.